

Lo esencial y lo accesorio,
*Observaciones acerca de la descripción del
conector même en la teoría de L'Argumentation
dans la Langue (ADL)*

Introducción

Durante los últimos quince años, la teoría de *L'Argumentation dans la Langue* (ADL) de Anscombre y Ducrot ha venido ocupándose en sus sucesivas reformulaciones de la descripción semántica de determinados adverbios, conjunciones y locuciones como *mais, pourtant, même, presque, d'ailleurs*, etc. bajo la denominación de conectores y operadores argumentativos¹. Dicha descripción ha tenido lugar, no obstante, desde perspectivas modificadas sucesivamente a tenor de la evolución global de la teoría, evolución marcada por una puesta progresiva en primer plano de la dimensión argumentativa de la significación como fundamento del análisis semántico y que ha conducido a la ADL, originariamente una semántica de los

(1) La distinción entre conectores y operadores en la teoría ADL atiende al ámbito de acción transfrástico e intrafrástico de las unidades adscritas a una y otra categoría: mientras que los primeros constituyen elementos de enlace entre proposiciones, los segundos son modificadores proposicionales. No obstante, esta distinción está lejos de ser precisa en algunos casos como el de *même*, que, además de enlace semántico, ejerce, en los enunciados en los que se incluye, una función de *operador liminar*, como trataré de demostrar.

marcadores argumentativos, a la elaboración de un proyecto de semántica argumentativa general.

Como consecuencia de esa evolución, si en un primer estadio de la teoría los conectores y operadores argumentativos han constituido un objeto privilegiado de análisis en tanto que lugar de inscripción de la argumentatividad en el sistema lingüístico, en un estadio más reciente, en el que la argumentatividad ha sido presentada como constituyendo la significación misma de las unidades léxicas de la lengua, el campo de trabajo de la ADL se ha ampliado hasta abarcar las categorías léxicas mayores (sustantivos, adjetivos, verbos). Ese cambio de perspectiva ha dado lugar a una reinterpretación de los marcadores argumentativos: descritos originariamente como soportes del valor argumentativo de los enunciados a los que afectan, determinando las conclusiones a los que dichos enunciados pueden servir, han pasado a ser definidos como instrucciones acerca del empleo discursivo de principios argumentativos prefigurados en la significación de las frases subyacentes a esos enunciados.

En esta evolución, la ADL ha ido configurando un modelo conceptual de creciente sofisticación que ha obligado de modo recurrente a reformular sus tesis iniciales y, consecuentemente, a introducir reajustes en sus elaboraciones teóricas tras cada uno de esos cambios, lo que ha hecho posibles redefiniciones cada vez más elaboradas de los marcadores argumentativos. No obstante, hay que decir que el retorno de la teoría sobre estos términos, su objeto primitivo, no se ha producido de modo sistemático, sino más bien disperso y, sobre todo, desigual: mientras que el tratamiento de algunos de ellos como *peu*, *un peu*, *mais* o *pour-tant* ha sido objeto de revisiones sucesivas y muy detalladas en diversos contextos, el de *même*, en cambio, ha permanecido inmodificado desde el estadio inicial de la ADL, a pesar del abundante uso operatorio que en ella se hace de ese conector.

El objetivo de esta exposición es precisamente apuntar algunas reservas acerca de la descripción de dicho conector tal

como es expuesta en J.C. ANSCOMBRE y O. DUCROT (1983), reservas que obedecen a tres tipos de razones: i) la descripción argumentativa de *même* proporcionada por la teoría ADL en su primer estadio constituye una explicación simple que no da cuenta de la versatilidad semántico-pragmática de dicho conector; ii) la evolución de la teoría a partir de la introducción de las nociones de *topos* y *polifonía* hace posible una descripción más afinada del mismo que de cuenta de los diversos fenómenos de significación patentados por su empleo discursivo; iii) una tentativa de redefinición argumentativa de *même* ha de permitir, si no me equivoco, introducir algunas precisiones en la noción de *topos*, a mi juicio insuficientemente desarrollada por la teoría ADL.

El itinerario a seguir en esta exposición comportará un primer apartado en el que reproduzco de modo somero algunas de las proposiciones esenciales de la teoría ADL a las que deberé referirme a lo largo del artículo; un segundo apartado dedicado al análisis de diversos tipos de empleo de *même* que me parecen plantear problemas a la definición dada por dicha teoría de este conector, análisis que dará lugar a desarrollos que afectan a nociones puestas en juego por la descripción del mismo en ese marco teórico; un tercer apartado, por último, en el que propongo una reformulación del modelo de descripción tópica de la ADL, prolongando la reflexión al respecto suscitada por el análisis de *même* con un esbozo de descripción de las frases negativas y los operadores *peu* y *un peu* mediante dicho modelo sometido a la reformulación propuesta.

1. La teoría ADL: proposiciones esenciales

La teoría ADL se inserta en una tradición que, a partir de Benveniste, integra en la descripción lingüística la perspectiva de la enunciación, prestando atención a la inscripción en el sistema de la lengua de las marcas de su utilización discursiva.

Esta exigencia, contrapesada por una actitud inmanentista de descripción de la lengua “en sí misma y por sí misma” en la tradición estructuralista saussureana, permite incluir a esta teoría en lo que C. KERBRAT-ORECCHIONI (1980) ha llamado lingüísticas de la enunciación “restrictivas”: la articulación de los componentes semántico y pragmático de la descripción lingüística en el marco de la ADL configurará un modelo en el que la integración se realiza mediante una “pragmatización” de los hechos de significación y, correlativamente, una “semantización” de los hechos enunciativos. Si el componente semántico del modelo evacúa del análisis la dimensión referencial del significado en provecho de la argumentatividad, el componente pragmático neutraliza el marco enunciativo en provecho de la descripción de un “discurso ideal”.

El componente semántico del modelo parte de un rechazo de la oposición entre *significados literales* y *significados derivados*: la significación de la frase es presentada como conjunto de instrucciones para la construcción del sentido de los enunciados correspondientes en un contexto dado. Esta posición recubre un planteamiento radical acerca de las relaciones entre la dimensión informativa y la dimensión argumentativa de la significación, planteamiento sostenido ya en J.C. ANSCOMBRE y O.DUCROT (1983), según el cual la pretensión descriptiva del lenguaje no sería sino un camuflaje (“travestissement”) de apreciaciones axiológicas constitutivas de una dimensión profunda de la significación: hablar sería, esencialmente, argumentar; y ello no porque el habla exprese en todas y cada una de sus manifestaciones una voluntad del locutor de conducir a otro a una conclusión (situación que se daría en las argumentaciones explícitas), sino porque todo enunciado pone en juego virtualidades argumentativas susceptibles de ser explotadas discursivamente e irreducibles a su dimensión referencial. Agotando dichas virtualidades la significación de la frase, las instrucciones constitutivas de esa significación apuntarán a determinar sus posibilidades combinatorias con otras frases en encadenamientos argumentativos.

Este punto de partida configura a la ADL como una semántica contextual en la que la significación de las frases de una lengua ha de ser descrita a partir de los encadenamientos argumentativos a los que pueden dar lugar en discurso. Una sucesión de enunciados constituirá un encadenamiento argumentativo cuando el locutor presente uno de ellos, considerado argumento, como razón de admitir otro, considerado conclusión. El paso de argumento a conclusión es asegurado por un principio argumentativo que el locutor supone compartido por la comunidad lingüística y dotado de un valor general, esto es, aplicable sea cual sea la situación de enunciación. Este principio argumentativo -para cuya denominación la teoría emplea el término *topos*, extraído de la *Retórica* de Aristóteles- tiene carácter gradual, en el sentido en que pone en relación dos escalas en las que se sitúan los términos susceptibles de ser asociados en encadenamientos conclusivos.

Así, en un encadenamiento como «Il est très cultivé. Il a beaucoup de diplômes», el *topos* convocado asocia cultura y títulos, dándose una relación gradual entre los predicados «être cultivé» y «avoir des diplômes», de modo que toda progresión ascendente o descendente en la escala correspondiente a uno de los predicados comportará variaciones concomitantes en la escala correspondiente al otro, dando lugar a dos *formas tópicas* recíprocas: $/+X, +Y /$ y $/-X, -Y /$, parafraseables como: «plus on est cultivé, plus on a de diplômes» y «moins on est cultivé, moins on a de diplômes». Por otra parte, un *topos* que asocie esos dos mismos términos atribuyéndoles progresiones opuestas en sus respectivas escalas podrá representarse como: $/+X, -Y /$ y $/-X, +Y /$, constituyéndose en *topos converso* del anterior, parafraseable en sus dos formas recíprocas como «plus on est cultivé, moins on a de diplômes» y «moins on est cultivé, plus on a de diplômes»².

(2) Para una explicación más detallada de la noción de *topos* y su aplicación operatoria ver O. DUCROT (1988).

El conjunto de predicados susceptibles de servir a un mismo tipo de conclusión en virtud de un topos dado constituirán argumentos coorientados ordenados en los distintos grados de una escala de acuerdo a su respectiva *fuerza argumentativa*. Así, en un encadenamiento como «Il est très cultivé. Il a la licence et le doctorat d'État», los argumentos utilizados se situarían en distintos grados de la escala tópica en la medida en que el segundo de ellos puede ser considerado más fuerte que el primero con vistas a la conclusión prevista. La fuerza argumentativa de un predicado se definirá así como fuerza de aplicación de una forma tópica dada (en este caso, la forma tópica «plus on a de titres, plus on est cultivé»).

Dado que la descripción semántica de la frase se funda en el conjunto de encadenamientos posibles a partir de los enunciados a los que da lugar, su significación consistirá en un paquete de topoi cuyo soporte significativo serán las unidades léxicas (“mots pleins”) que la constituyen, configurando dichos topoi el espectro argumentativo de la frase, a actualizar discursivamente. Así, partiendo del encadenamiento propuesto como ejemplo, el topos que vincula títulos y cultura deberá ser considerado prefigurado en la significación de un término como «cultivé»³. Ahora bien, dado el carácter gradual de los topoi, la significación de las palabras será ella misma gradual, lo que implica que toda palabra, con independencia de que pueda o no ser modificada por cuantificadores comparativos, presentará diferentes grados de aplicabilidad a un objeto o situación dados, determinados por la mayor o menor fuerza de aplicación del topos intrínseco a dicha palabra; desde esta perspecti-

(3) En último término, la introducción de la noción de *topos* para dar cuenta de la significación vuelve problemática la noción misma de *argumentación* en tanto que el paso de argumento a conclusión no se establecería entre enunciados semánticamente diferenciados. Ello es así por cuanto los sentidos de los segmentos encadenados, vinculados por un topos inscrito en las palabras que los integran, resultarían recíprocamente determinados, constituyendo un bloque semántico. Ver a este respecto O. DUCROT (1993)

va semántica, la gradualidad expresable lingüísticamente de términos como 'beau' o 'manger' se haría extensiva al conjunto de unidades léxicas de la lengua⁴.

El componente pragmático del modelo, expuesto de modo detallado en O. DUCROT (1985), parte de una aproximación inmanentista a la enunciación que pretende atenerse estrictamente a las indicaciones que el enunciado da a su respecto: la enunciación es un *acontecimiento* sin sujeto, constituido por la aparición de un enunciado cuyo sentido consistirá, precisamente, en una cualificación de esa enunciación que está en su origen, en una relación de tipo indicial. Esta aproximación a la enunciación integra tres elementos teóricos: i) la enunciación como conmutador ("embrayeur") de las indicaciones semánticas vehiculizadas por el enunciado (en un empleo un tanto forzado del término de Jakobson); ii) la sui-referencialidad de la enunciación: toda enunciación hará referencia a sí misma por intermedio del enunciado que produce; iii) la autonomía teórica de la enunciación con respecto a la noción de *sujeto* del acto de habla, tesis ésta que expongo más detalladamente⁵.

El elemento clave del componente pragmático del modelo es su crítica de la noción de *sujeto hablante* como entidad unitaria, crítica fundada explícitamente en la noción bajtiniana de *texto dialógico* trasladada a los enunciados lingüísticos: siendo el sentido de todo enunciado una descripción de la enunciación, lo que este sentido revela en ese proceso de enunciación no es un sujeto unitario, sino la superposición de varias voces, entre las cuales el análisis distingue las correspondientes al *locutor* y al *enunciador* (entidades lingüísticas a diferenciar del sujeto

(4) Esta extensión de la gradualidad de la significación ha dado lugar recientemente a nuevos desarrollos de la teoría ADL, expuestos en O: DUCROT, *Les modificateurs déréalisants* (en prensa).

(5) Esta concepción de la enunciación llevará a O. Ducrot a reformular la noción de J.L. Austin de *fuera ilocutoria*: en tanto que soporte de un acto ilocutorio, el enunciado no señala una acción del locutor, sino una propiedad de la enunciación.

empírico de carne y hueso, productor real del enunciado). El locutor es la entidad que el enunciado presenta como responsable del mismo, al que remiten los morfemas de primera persona; el enunciadador es una entidad distinta del locutor que se expresa a través de su enunciación y cuyo punto de vista éste incorpora al enunciado, identificándose o no con él. Esta posibilidad del locutor de hacer oír varias voces enunciativas configura una descripción de la enunciación que remite al modelo narratológico: la relación de locutor y enunciadador con el enunciado lingüístico será simétrica a la que se establece entre narrador y personaje “reflector” en el análisis del relato literario, en tanto que fuente de discurso y fuente de visión, respectivamente.

Las nociones de *topos* y *enunciación polifónica* darán lugar en la teoría ADL a descripciones progresivamente más complejas de los hechos discursivos de argumentación, en los que frecuentemente se señala la presencia de varios enunciadadores, cada uno de los cuales sostienen distintos topoi. Así, en el caso de encadenamientos con el conector *mais*, como ‘Il fait beau, mais j’ai mal aux pieds. Je reste à la maison’, el locutor pone en juego a un enunciadador que sostiene el primer argumento convocando un topos según el cual el buen tiempo es considerado como razón para dar un paseo y a un segundo enunciadador según el cual el dolor de pies es razón para no hacerlo, identificándose el locutor de estos encadenamientos con el segundo enunciadador.

En este marco teórico, como he señalado más arriba, los marcadores argumentativos son descritos como instrucciones acerca del modo de actualización discursiva de un topos dado: así, por ejemplo, los operadores *peu* y un *peu* vehicularán especificaciones opuestas, en virtud de las cuales el locutor de enunciados como ‘Pierre a peu travaillé’ y ‘Pierre a un peu travaillé’ pondrá en juego en ambos casos dos enunciadadores, uno de los cuales sostiene una forma tópica /+ TRAVAIL, +Y / y el

otro la forma recíproca /- *TRAVAIL*, - *Y* /, homologándose dicho locutor al segundo enunciador en el caso del predicado modificado por *peu* y al primero en el caso del predicado modificado por *un peu*. Ello explicará la coorientación de los predicados modificados por *peu* con la forma negativa de esos mismos predicados («Pierre a peu travaillé» dará lugar en un encadenamiento argumentativo a las mismas conclusiones que «Pierre n'a pas travaillé»).

2. Lo esencial y lo accesorio: hacia una redefinición de *même*

Según la descripción propuesta de *même* en el capítulo 3 de J.C. ANSCOMBRE y O.DUCROT (1983), los enunciados que introduce este conector presentarían una proposición P' como argumento más fuerte en favor de una conclusión C que las proposiciones P anteriores, estando P y P' coorientados. Las reservas que esta descripción me suscita conciernen al empleo en la misma de la noción de *fuerza argumentativa*, que parece recubrir indiscriminadamente fenómenos de significación diversos y resulta por ello difícil de aceptar para dar cuenta del valor de dicho conector en sus distintas ocurrencias.

Si la descripción propuesta y la noción de fuerza argumentativa que pone en juego resulta intuitivamente aceptable para dar cuenta de encadenamientos del tipo:

(1) Jean ne fera pas de vieux os: il fume du hachish et il prend même de l'héroïne.

Resulta, en cambio inaceptable, si no me equivoco, en encadenamientos como:

(2) Cette définition est acceptable: elle remplit les conditions essentielles et même les accessoires.

Donde la descripción propuesta para *même* conduciría a la paradoja axiológica en virtud de la cual el locutor de (2) mostraría como más fuerte argumentativamente aquello que al

mismo tiempo evoca como accesorio y viceversa. No encuentro razón de peso que me lleve a atribuir al eventual locutor de (2) una estrategia en virtud de la cual su interlocutor debería aceptar P' como argumentativamente más fuerte que P con vistas a la conclusión propuesta, a menos de admitir llamar fuerza argumentativa a cualquier cosa. Ello me ha llevado a considerar la necesidad de una descripción más matizada de *même* que permita explicar su función en este tipo de contextos.

Una somera descripción de (2) según la operatoria de la teoría ADL permite presentarlo como cumpliendo las siguientes condiciones:

A/ Las proposiciones P y P' están coorientadas hacia C .

En efecto, el mismo locutor de (2) podría enunciar:

(3) Cette définition est acceptable. Elle ne remplit pas les conditions accessoires, mais elle remplit les essentielles.

Donde *no* P' constituye argumento en favor de *no* C , lo que permitiría sin mayores problemas, aplicando la *Ley de Negación*, concluir que P' constituye argumento en favor de C .

B/ P' no puede ser presentado como argumento más fuerte que P en favor de C . Un somero test con *mais* y *même* muestra el carácter respectivamente valorizante y desvalorizante de las indicaciones que los adjetivos *essentiel* y *accessoire* aportan al sustantivo *condition*: enunciados como «*C'est une condition et même une condition essentielle*» resultan mucho más viables que «*C'est une condition et même une condition accessoire*»; recíprocamente, «*C'est une condition, mais une condition essentielle*» resulta mucho más extraño que «*C'est une condition, et même une condition essentielle*».

Por otra parte, tampoco parece que P' pueda ser considerado argumento más fuerte en favor de C que *no* P en favor de *no* C , lo que explica lo inviable del encadenamiento con el conector *mais* en:

(4) *Cette définition est acceptable. Elle ne remplit pas les conditions essentielles, mais elle remplit les accessoires.

Su inviabilidad se deriva del hecho de que el encadenamiento C : *no P mais P'* exigiría del locutor la actitud argumentativa explicitada más arriba, actitud que no se cumple en (4), pero que se cumpliría, en cambio en:

(5) Cette définition n'est pas acceptable. Elle remplit les conditions accessoires, mais non les essentielles.

Donde *no P* constituiría un argumento más fuerte en favor de C' que P' en favor de *no C'*. Siendo $C' = no C$, tendríamos que, según lo previsto, P' sería, en favor de C , argumento más débil que *no P* a favor de *no C*. (Debo aclarar que el uso que hago de la noción de *fuerza argumentativa* en (2) obedece a la intención de tratar este encadenamiento según la operatoria de la ADL. Más adelante trataré de mostrar lo inadecuado de esa noción en encadenamientos como éste).

Querría dedicar más espacio a la discusión de la posibilidad prevista por la teoría de un alcance totalizador de *même*, que afectaría a la suma de las proposiciones P y P' , construyendo con ambas un conjunto argumentativamente más fuerte que P con vistas a la conclusión C sostenida. Dicha totalización, que parece constituir un cinturón protector destinado a preservar la descripción de dicho conector ante encadenamientos que aparentemente la invalidan, se produciría en los casos en que, cumplidas las condiciones que estipulan que P y P' sean ambos argumentos coorientados hacia una conclusión C y que la suma de P y P' sea argumentativamente más fuerte que P con vistas a dicha conclusión, se diera, además, que P y P' tuvieran, consideradas por separado, la misma fuerza argumentativa con respecto a C , lo que haría permutables sus posiciones. La totalización de *même* sería ejemplificada por encadenamientos que hacen intervenir series enumerativas, como:

(6) Il connaît des tas de langues: l'anglais, l'espagnol, l'allemand et même l'italien.

Pero no se daría, en cambio, en:

(7) Il connaît des tas de langues: l'anglais, l'espagnol, l'allemand et même l'hébreu.

En (7) debería considerarse P' como argumento comparativamente más fuerte que cada uno de los P anteriores si consideramos a la vez a C («parler un tas de langues») como portadora, además de una valoración de orden cuantitativo (número de lenguas habladas), de otra de orden cualitativo (dificultad de las lenguas habladas). En (6), en cambio, la misma conclusión comportaría sólo una valoración cuantitativa. De este modo, en (7), *même* afectaría al último término de la serie, correspondiente a la proposición argumentativamente más fuerte con vistas a la conclusión propuesta (de orden cualitativo), mientras que en (6) no podría hablarse de una proposición argumentativamente más fuerte que las otras, dada la conclusión propuesta (de orden cuantitativo), por lo que debería postularse un alcance totalizador de *même*.

El problema planteado por esta solución es que arruina un componente de la descripción presuposicional hecha previamente de *même* en el marco de la teoría ADL, componente que ha suscitado, por cierto, unanimidad en la literatura acerca de dicho conector. Según dicha descripción, la significación de las frases que contienen un segmento introducido por *même* incluye la evocación de una clase de segmentos coorientados con él y pertenecientes a su misma categoría sintáctica, pudiendo los elementos de dicha clase ser explicitados en el enunciado (como en el caso de los ejemplos propuestos hasta ahora en esta exposición) o permanecer implícitos, como en el caso de (8)⁶:

(8) Il connaît des tas de langues: même l'hébreu.

(6) Ver J.C. ANSCOMBRE (1973), R. MARTIN (1975), H. NOLKE (1983).

Que debería ser interpretado como: [Il connaît d'autres langues que l'hébreu et même l'hébreu].

Ahora bien, de acuerdo con esta descripción, sostener un alcance totalizador de *même* en enunciados como (6) exigiría ofrecer de los mismos una interpretación del tipo [Jean parle d'autres langues que l'anglais, l'espagnol, l'allemand et l'italien et même l'anglais, l'espagnol, l'allemand et l'italien], interpretación que parece intuitivamente difícil de sostener a propósito de (6), pero que en cambio parece perfectamente viable en (9), que hace evidente que un alcance totalizador de *même* en series enumerativas exigiría su anteposición al primer elemento de la serie:

(9) Il connaît des tas de langues: même l'anglais, l'espagnol, l'allemand et l'italien.

Si se parte de la evidencia de que el alcance de *même* es el mismo en ambos enunciados, describir (6) como destinado a servir exclusivamente conclusiones de índole cuantitativa y considerar permutable la posición de los elementos de la serie enumerativa que incluye supone, a mi juicio, dejar inexplicada su presencia en este enunciado, lo que pone de manifiesto, si no me equivoco, un error de partida en la perspectiva de análisis adoptada: ni (6) ni (7) constituyen encadenamientos argumentativos propiamente dichos. Las series enumerativas que incluyen no presentan argumentos en favor de una conclusión formulable como 'parler un tas de langues', sino que constituyen más bien una argumentación en segundo grado destinada a apoyar el movimiento conclusivo posible a partir de ese sintagma, en el que el cuantificador *un tas* especifica la fuerza con la que debe aplicarse el topos que vincule dicho sintagma a otro, sea el que sea, en una argumentación. De ahí lo estéril de las disquisiciones acerca de las indicaciones cuantitativas o cualitativas vehiculizadas por *un tas* en uno y otro caso, por cuanto el valor argumentativo de los términos de las series introducidos

por *même* debería ser determinado por relación a los enunciados conclusivos a los que (6) y (7) globalmente considerados podrían servir y no ser tomado como a priori del análisis para determinar el valor de *un tas* como en la explicación propuesta, arbitraria en la medida en que no justifica por qué las indicaciones cualitativas susceptibles de ser proporcionadas por dichos segmentos habrían de reducirse a la dificultad de las lenguas habladas.

Un itinerario de análisis que vincule a (6) y (7) con el tipo de conclusiones posibles a partir de los mismos muestra que ambos vehiculizan indicaciones cuantitativas y cualitativas con independencia de que dichas conclusiones exploten en mayor o menor medida unas u otras, lo que es evidenciado por conclusiones del tipo «il est très xénophile», posibles tanto a partir de (6) como de (7), frente a otras del tipo «il est très savant», más viables a partir de (7). Lo que resulta irrelevante con relación al hecho de que cualquier encadenamiento posible a partir de (6) o (7) mostrará axiológicamente investido el hecho de hablar lenguas. Conclusiones favorecidas tanto por el número como por las características de las lenguas habladas valorizarán el hecho de hablar lenguas seleccionando de un conjunto una lengua determinada, siendo la referencia a esa lengua enfatizada mediante *même* como último término de una serie enumerativa y correspondiendo a ese término introducido por *même* indicar el estatuto de esas cualificaciones en cada caso.

Abordar el problema planteado por la determinación de esas cualificaciones me exigirá detenerme y esbozar un análisis de (1), (6) y (7) que tratará de mostrar que los tres encadenamientos satisfacen la definición de *même* de la teoría ADL. Este análisis, además, trasladando dicha definición a una representación escalar, me permitirá después mostrar su inadecuación para dar cuenta de encadenamientos como (2).

Admitir, de acuerdo con la definición de la teoría ADL, que *même* enlaza dos o más unidades semánticas presentando una

de ellas como argumentativamente más fuerte con vistas a una conclusión dada, exigirá admitir también el que opere sobre una escala tópica antecedente que comporta indicaciones a la vez cuantitativas y cualitativas⁷. Si se atendiera sólo a sus indicaciones cuantitativas (en la medida en que *même* conecta un número indeterminado de proposiciones), esa escala debería ser representada como una escala métrica, es decir, como sucesión de puntos equidistantes sobre una línea recta en la que a cada paso correspondiera un grado, de modo que hablar tres lenguas, pongamos por caso, constituyera un grado superior de significación del predicado «parler des langues» que hablar sólo dos. Este tipo de escala remitiría a un inventario léxico de las lenguas como conjunto argumentativo desordenado. Ahora bien, en la medida en que *même* proporcione además una indicación cualitativa acerca de las proposiciones a las que afecta, presentando una de ellas como argumentativamente más fuerte que las demás con vistas a una misma conclusión, esa escala deberá ser representada como sucesión de puntos sobre una recta dividida en dos tramos con paso a un gradiente superior a partir de una cota dada, de modo que, considerado el inventario de las lenguas, hablar tal lengua constituya un grado superior del predicado «parler des langues» que hablar tal otra en virtud de su localización en uno u otro tramo de la escala. Este tipo de escala remitirá a un inventario léxico de las lenguas como conjunto argumentativamente categorizado.

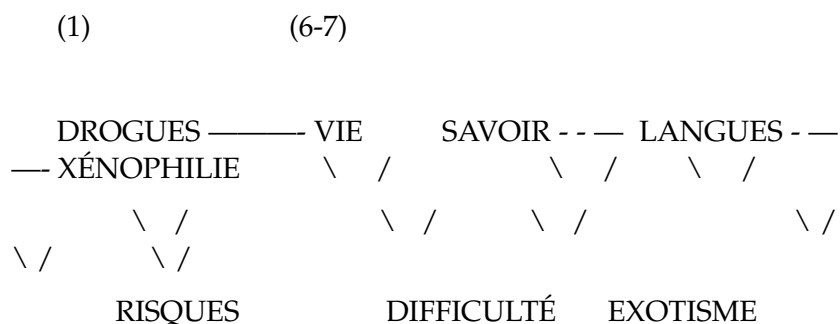
Este tipo de escala antecedente a la que, a falta de una denominación más precisa, me referiré como una *escala cuantitativa*

(7) Consideración que querría hacer extensiva a los encadenamientos que incluyen un *même* enunciativo que retoma una aserción anterior del locutor repitiendo un mismo segmento con modificación de algún adyacente en enunciados como: «Il a des amis, et même de bons amis». Estos enunciados parecen explotar la dimensión cuantitativa de las escalas tópicas del mismo modo que las repeticiones enfáticas del tipo: «C'est mauvais, mauvais», que manifiestan una transformación de lo cuantitativo (una reiteración de la enunciación) en cualitativo (un incremento del sentido del enunciado repetido).

ciados (considerando esas escalas como divididas en dos tramos de gradiente desigual). Tomando como ejemplo el enunciado (7), las formas tópicas integradas puestas en juego podrían parafrasearse como: «plus on parle de langues, plus on est savant» y «plus on s'occupe de choses difficiles, plus on est savant».

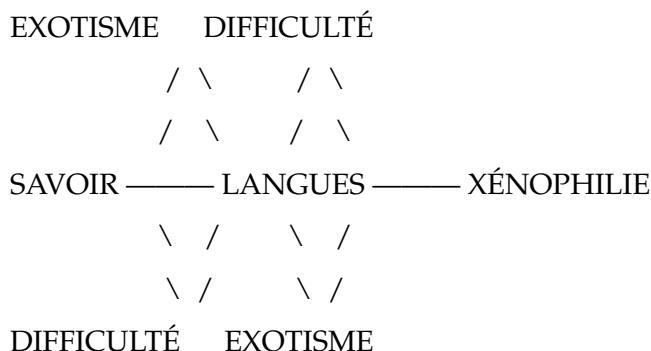
En consecuencia, decir que este tipo de escala presenta los términos de un inventario semántico como conjunto argumentativamente categorizado trata de significar el hecho de que estos enunciados movilizan un primer topos que, explotando las potencialidades argumentativas de ese inventario, selecciona un número indeterminado de elementos del mismo; y un segundo topos, asociado al primero, que somete esos elementos a clasificación de acuerdo a un principio dado. Ello equivale a decir que el sentido del término introducido por *même* en esos enunciados deberá actualizar ambos topoi.

La combinatoria de los términos puestos en juego por los topoi actualizados en enunciados como (1), (6) y (7) dará lugar a configuraciones triangulares representables como:



Una observación somera de estas configuraciones permite extraer al menos dos conclusiones: i) los principios argumentativos movilizados en este tipo de enunciados presentarán espectros combinatorios más o menos amplios, explotando las argumentaciones individuales esas diversas posibilidades; ii) la combinatoria de esos principios argumentativos dará lugar a

configuraciones estables como la de (1) frente a otras comparativamente más inestables como la de (6-7), en la que los términos 'difficulté' y 'exotisme' parecen potencialmente intercambiables, lo que muestra esa configuración como más abierta, pudiendo ser representada igualmente en formas cuadrangulares como:



Habría que hacer una precisión más a la afirmación relativa a la selección de términos que un topos realiza en el interior de un inventario argumentativo dado, precisión que trata de dar cuenta de la evidencia de que un mismo topos convocado por dos locutores distintos pueda hacer patentes discursivamente clasificaciones diferentes dentro de ese inventario. Ello hace necesario sostener que estas selecciones remiten a diferentes niveles de codificación de la argumentatividad de los términos de una lengua (lingüístico, sociolectal, idiolectal, etc.), dando lugar a categorizaciones fuertes o débiles según su grado de autonomía con respecto a variables situacionales.

En este sentido, habría que decir con respecto a (6) y (7) que argumentaciones individuales que se funden en la dificultad de las lenguas habladas someterán ese inventario a categorizaciones comparativamente más homogéneas que otras fundadas sobre su exotismo, pongamos por caso, donde el criterio clasificatorio podría hacer intervenir diversas variables (p. ej. su frecuencia de uso en un medio dado), dando lugar a series

enumerativas más aleatorias. Puede afirmarse, en consecuencia, que los enunciados producidos en ambos casos patentizarán categorizaciones del inventario que manifiestan diferentes grados de codificación del valor argumentativo de sus términos. Esta consideración, remitiendo enunciados como (6) a su marco enunciativo, volvería no pertinente el criterio de permutabilidad de los elementos de la serie enumerativa en el mismo y, de modo general, en cualquier enunciado, pues tal criterio parece más aplicable allí donde resulta más prescindible; es decir, allí donde más fuerte es la codificación argumentativa de los términos a los que afecta *même*. Y tanto más en (7) cuanto que *hébreu* parece pertenecer a una subclase de términos hipercodificados, es decir, susceptibles de ser introducidos por *même* sea el cual sea el principio argumentativo puesto en juego a propósito de «parler des langues» e independientemente de variables situacionales. Esa hipercodificación de algunos de estos términos se manifiesta en expresiones conversacionales como «C'est du chinois!» o «C'est de l'hébreu!», que utilizan una referencia a lenguas generalmente consideradas extrañas o difíciles para expresar lo incomprensible de un discurso.

Por otra parte, si volvemos a la representación de las escalas tópicas antecedentes de (1), (6) y (7), la ubicación del segmento introducido por *même* en el tramo superior (ubicación que autoriza a considerarlo como argumentativamente más fuerte) conllevará el incluir en la descripción del sentido de ese segmento la indicación del rebasamiento de una cota en dichas escalas (la que señala el paso a un gradiente superior). Trasladado ese rebasamiento a las escalas consecuentes, podrá sostenerse la tesis de que una conclusión servida por un enunciado que incluya un segmento presentado por *même* como argumentativamente más fuerte comportará un incremento de sentido concomitante a ese rebasamiento en relación a una misma conclusión servida por ese enunciado sin *même*, con independencia de que en ambos casos el soporte significativo de esas conclusiones sea idéntico.

Consideradas en el marco de una teoría polifónica de la enunciación, las dos tesis formuladas acerca de *même* en (1), (6) y (7) -según las cuales dichos enunciados vehicularían un topos complejo en el que el segmento introducido por *même* señalaría el rebasamiento de una cota dada- implican que dichos enunciados pongan en escena a dos enunciadores: un primer enunciador que introduce el segmento o segmentos que preceden a *même* y un segundo enunciador que introduce el segmento que lo incluye. El primero de ellos, al que llamaré *E 1*, sostendría un topos determinado en el que el segundo, al que llamaré *E 2*, señalaría el rebasamiento de una cota convocando para ello un segundo topos que se superpone al primero modulándolo. El locutor, identificado a *E 2*, mostraría la argumentación de *E 1* como argumentación débil con vistas a la conclusión propuesta mediante una aplicación más fuerte del topos puesto en juego por éste.

Frente a ocurrencias de *même* como las de (1), (6) o (7), las que siguen presentarán, no superposiciones, sino *yuxtaposiciones* de topoi que darán lugar a configuraciones diferentes de las analizadas. Consideraré en primer lugar los casos en los que un *même* enunciativo retoma, modificado por *trop*, un término anterior, como en el encadenamiento:

(10) N'apporte pas ton pull! Il fera chaud et même trop chaud

El análisis de este encadenamiento mediante las nociones elaboradas hasta aquí me permitirá después retomar el de (2), mostrando la presencia en cada caso de ocurrencias de *même* no recubiertas por la definición de la teoría ADL. Partiré en este análisis de la descripción de *trop* en la ADL⁸, según la cual las frases con un término *X* modificado por este operador estarían orientadas hacia un tipo de conclusión *no C* por refutación de una conclusión *C*, a la que presentarían como admisible a partir

(8) Ver J. MOESCHLER (1982), O. DUCROT (1985).

de *X* no modificado por *trop*, pero inadmisibles a partir del grado en el que *trop* sitúa a *X* en la escala tópica de referencia, grado que es presentado, por lo tanto, como rebasando un umbral argumentativo.

Asumir esta descripción de *trop* conlleva describir el enunciado que incluye a *même* en (10) como vehiculizando dos topoi que, incorporados a una estrategia refutativa, no se integran en una escala única -a diferencia de los encadenamientos analizados anteriormente- sino que dan lugar a dos escalas yuxtapuestas. En (10), representado como *C: P et même P'*, la argumentación de un locutor que convocaría una forma tópica */-CHAUD, +PROTECTION/*, es mostrada como refutada por una argumentación que concluiría en contrario a partir de la forma tópica */+CHAUD, -PROTECTION/*. En ambos casos se convocan formas recíprocas de un topos inverso. Sobre esta refutación viene a injertarse una segunda que, convocando el topos directo en su forma ascendente */+CHAUD, +PROTECTION/*, refuta a su vez a la anterior, lo que tiene como efecto una refutación aún más radical de la argumentación inicial.

En suma, una argumentación que, partiendo de la constatación del calor, concluye la no necesidad de protegerse contra el frío se refuerza por la constatación de un exceso de calor que argumenta en favor de protegerse contra el calor. Esta estrategia argumentativa, que explota la no coorientación de dos frases como «*Il fait chaud*» e «*Il fait trop chaud*», exige como condición de posibilidad considerar el topos directo como prolongación del inverso, dado el carácter de continuum de la escala antecedente de ambos, lo que explica al mismo tiempo que la primera refutación se realice mediante una negación polémica («*Il ne fait pas froid. Il fait chaud*») y la segunda mediante una negación metalingüística («*Il ne fait pas chaud. Il fait trop chaud*»). Una representación gráfica de (10) debería considerar dos escalas tópicas antecedentes cuantitativas que se prolongan una a otra, ambas separadas por un umbral.

TEMPÉRATURE PROTECTION

— — + chaud — + protection

————— ———— ————
topos 2 — — + chaud — - protection

— — —

— — —

— — —

— — - chaud — + protection

————— ———— ————
topos 1

Desde la perspectiva aquí adoptada, encadenamientos como (10), en los que los segmentos conectados por *même* no están coorientados -y por consiguiente no pueden ser descritos mediante la noción de *force argumentativa*- no constituirían sino un caso particular del comportamiento general de *même*, en el que la cota que éste presenta como rebasada en la escala de referencia es señalada por *trop* como situada en el umbral superior de un *topos*, a diferencia de lo que ocurría en (1), (6) y (7), en los que dicha cota estaba situada en su interior.

Lo que encadenamientos como (10) muestran, por último, es la disponibilidad de *même* para utilizar el componente liminar de *trop*, presentando ese rebasamiento del umbral superior del *topos* señalado por este operador como *excedente argumentativo* con respecto a conclusiones susceptibles de ser exhaustivamente servidas por la proposición que le precede, lo que permite nuevamente distinguir esta estrategia enunciativa de la descrita en encadenamientos como (1), (6) y (7). En virtud de esta estrategia, el locutor adopta primero el punto de vista de un enunciador *E 1* de *P* para oponerse a un enunciador *E 0* de la

aserción afirmativa subyacente a *C*, poniendo en escena seguidamente a un enunciador *E 2* de *et même P'*, que refuerza retroactivamente la argumentación de *E 1* mostrando al argumento excedente que viene a reforzarla como traspasando ya el umbral superior del topos convocado. De este modo mostraría también a *P* como argumento exhaustivo con vistas a la conclusión propuesta ('Ce n'est pas nécessaire de se protéger contre le froid') y ello a costa de invalidar el topos puesto en juego tanto por *E 0* como por *E 1*.

Ante encadenamientos como (10), la descripción de *même* propuesta en la ADL todavía puede ser salvada mediante el recurso -frecuente en la teoría, por lo demás- a la noción de *encadenamiento sobre la enunciación*, que supondría considerar como más fuerte argumentativamente con vistas a la conclusión prevista no la proposición *P'* con respecto a *P*, sino la enunciación de *P'* con respecto a la enunciación de *P*. La descripción de *même* conllevaría, pues, en estos casos, considerar argumento no a una proposición sino a un acontecimiento. A mi entender, se trata de una solución que, aparte de difuminar notablemente la noción de *argumento*, introduce una cierta discrecionalidad en el análisis (la teoría debería establecer las condiciones en las que una enunciación pueda ser considerada argumentativamente más fuerte que otra). Por lo demás, esta explicación nunca ha dado cuenta de las diferencias entre (10) y otros casos de encadenamiento sobre la enunciación en los que el enunciado satisface la descripción propuesta de este conector en la teoría ADL, como, sin ir más lejos, los que resultarían de conmutar *trop* por *très*, *assez* o *beaucoup* en (10).

La explicación que he propuesto para (10) podría hacerse extensiva a enunciados como:

(11) Il a été courageux et même téméraire.

Que vincula adjetivos descritos en O. DUCROT (1988) como no coorientados, vehiculizando uno y otro dos topoi que axio-

logizan inversamente la valentía y convocables según formas tópicas que podrían parafrasearse como: «plus on affronte le danger, plus on montre de valeur», para el primero, y «plus on affronte le danger, moins on montre de valeur», para el segundo. Tanto en este caso como en (10), el exceso de una propiedad (calor, valentía) es mostrado como rebasamiento del umbral superior de la escala antecedente de un topos, a partir del cual ese topos deja paso a su inverso (en este caso el paso se produce de una forma tópica $+X, +Y/$ a un topos inverso $+X, -Y/$). En ambos también, la posibilidad misma del enunciado, si pensamos en conclusiones del tipo: «Il n'a pas été lâche», reposa sobre una idéntica estrategia refutativa del locutor que parece explotar ese rebasamiento mediante un argumento excedente.

Las observaciones que preceden me hacen pensar en la necesidad de diferenciar al menos dos modalidades de *même*: frente al *même* originariamente descrito (“enchérissant”), debería pensarse en un segundo *même* (“surenchérissant”), que permitiera explicar encadenamientos como (10) y (11), frecuentes en contextos de refutación.

Si tanto uno como otro ponen en juego configuraciones tópicas complejas, en (1), (6) y (7) se tratará de topoi superpuestos en los que *même* señala como rebasada una cota en el interior de una escala, mientras que en (10) y (11) se tratará de topoi yuxtapuestos en los que lo rebasado es un umbral entre escalas. En consecuencia, el segmento introducido por *même* en estos últimos vehiculizará una proposición que constituye con respecto a la conclusión considerada, no un argumento más fuerte, sino un argumento excedente. Situados estos datos en el marco de una teoría polifónica de la enunciación, tendremos que, si bien en los dos casos el enunciado que incluye a *même* comporta la presencia de dos enunciadores, la dinámica argumentativa que esos enunciadores configuran deberá ser diferenciada en cada caso. Mientras que en (1), (6) y (7) el enunciador E_2 de *et même P'* muestra la posibilidad de una argumenta-

ción más fuerte que la del enunciador *E 1* de *P* con vistas a la conclusión propuesta, en (10) y (11) refuerza retroactivamente su argumentación mostrándola como sirviendo exhaustivamente dicha conclusión. Operando ambos en el primer caso en el interior de un mismo topos y en topoi diferentes en el segundo, de modo que el argumento introducido por *E 2* no estará coorientado con el primero, pues lo explotado por este enunciador será precisamente el carácter excedente de este argumento con vistas a la conclusión prevista.

Pero, recién propuesta esta diferenciación, debo reconocer inmediatamente su insuficiencia, pues deja aún escapar propiedades de *même* que, en mi opinión, son puestas de manifiesto por el encadenamiento (2). Si volvemos nuevamente al mismo, descartada la explicación de un alcance totalizador, que no parece dotada de un gran valor heurístico, se tratará de establecer en primer lugar sus condiciones de verdad para abordar seguidamente una tentativa de descripción tópica del mismo.

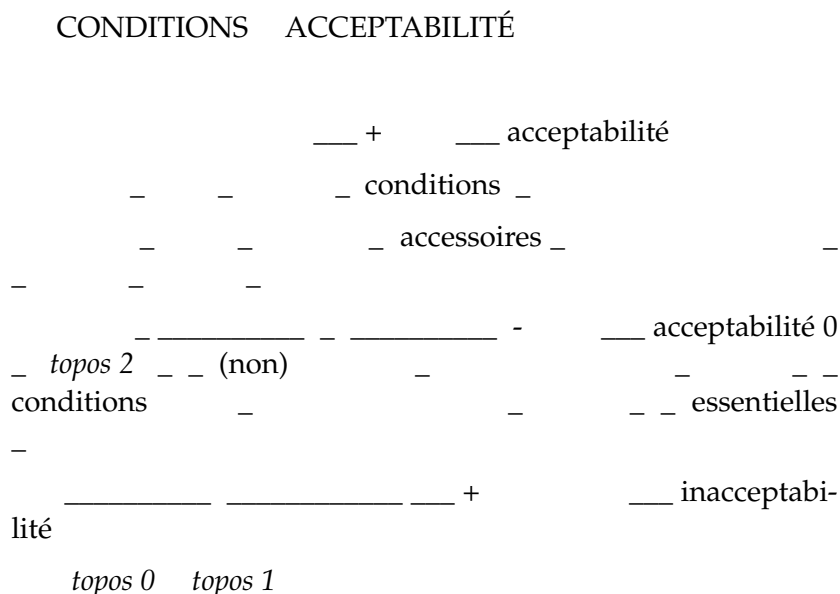
En cuanto al primer punto, el locutor de (2) consideraría válida o aceptable en un grado cero aquella demostración que cumpliera íntegramente ciertas condiciones consideradas suficientes y necesarias, estableciendo a partir de ese cumplimiento grados superiores de aceptabilidad vinculados al cumplimiento de ciertas condiciones consideradas accesorias hasta un grado absoluto alcanzado en caso de cumplimiento íntegro de ambos tipos de condiciones. Con independencia del grado de cumplimiento de las condiciones accesorias, sería inaceptable una demostración que no cumpliera íntegramente las esenciales, determinando los grados de ese incumplimiento grados superiores de inaceptabilidad hasta un grado absoluto alcanzado en caso de incumplimiento total.

En cuanto al segundo punto, enunciados como (2) parecen imponer ciertos límites a la descripción tópica del significado por las distorsiones que imponen a la argumentatividad de los términos que incluyen. Si admitimos que la aceptabilidad de

algo no designa más que el cumplimiento de ciertas condiciones que hemos fijado a nuestra aceptación, un enunciado como (2) podría ser descrito como vehiculizando un topos que vincula aceptabilidad y satisfacción de condiciones, pero este topos sólo permitiría dar cuenta de evaluaciones de la realidad más gruesas que la que pretende el locutor de ese tipo de enunciados. Contextos argumentativos como el definido por (2) muestran una división de un conjunto de elementos en dos subconjuntos axiológicamente marcados. En este caso, los adjetivos *essentiel* y *accessoire* determinan dos grados diferentes de aplicabilidad del término *condition* a cualquier elemento de ese conjunto; forzando el lenguaje, debería considerarse una condición esencial *más* condición que una condición accesorio. Ahora bien, esa axiologización no tendrá sobre la escala antecedente del topos convocado en (2) los mismos efectos que en (1), (6) y (7): la oposición *esencial/accesorio* no producirá una modulación, sino una *escisión*. De modo general, el efecto de este tipo de categorización sobre enunciados en los que *même* introduce el término modificado por un axiológico desvalorizador consistirá en escindir la escala antecedente del topos en dos subescalas: una escala inferior, que operará sobre la dimensión cualitativa del enunciado, explotada por la proposición *P*, y una escala superior, que operará sobre su dimensión cuantitativa, explotada por la proposición *P'* introducida por *même*. Dicho en otros términos, la segunda proposición vehiculizará un argumento que prolonga extensionalmente al primero, al que mostrará como argumento *necesario* con vistas a la conclusión propuesta y del que depende la aceptabilidad misma del segundo. Pero además, ese segundo argumento, en tanto que *argumento terminal*, ofrecerá la posibilidad de mostrar la argumentación realizada como recorriendo el topos convocado hasta su límite superior, es decir, como argumentación *exhaustiva*; en efecto, los mismos valores de *P* y *P'* en (2) servirían a una conclusión del tipo: «cette définition est impeccable».

Una descripción tópica de (2) deberá prever un topos escindido con dos escalas antecedentes disjuntas separadas por un

umbral crítico, de modo que progresiones ascendentes o descendentes en la escala antecedente superior sólo podrán tener su correlato en la escala consecuente dada una progresión ascendente exhaustiva en la escala antecedente inferior. Además, esas escalas presentarán límites absolutos en sus extremos superior e inferior, de modo que, mientras que progresiones descendentes en la escala superior y progresiones ascendentes en la escala inferior tendrán como límite un grado cero de de aceptabilidad, progresiones ascendentes de la escala superior y progresiones descendentes de la escala inferior tendrán como límites respectivos grados absolutos de aceptabilidad e inaceptabilidad. En una representación gráfica de (2) tendríamos:



Por último, la escalaridad de estos topoi resultará plenamente actualizable sólo en el correspondiente a la escala antecedente superior, donde es posible una formulación $/+X, +Y/$ y $/-X, -Y/$, a parafrasear como: «plus/moins de conditions accessoires remplies, plus/moins d'acceptabilité (remplies les condi-

tions essentielles)». Sin embargo, esta formulación no resulta viable en la escala inferior, pues no pueden establecerse grados de aceptabilidad vinculados a grados de cumplimiento de condiciones consideradas esenciales, sino de inaceptabilidad, pues la aceptabilidad se dará sólo como cumplimiento íntegro de todas: dicho en otros términos, la función del axiológico valorizador en (2) consistirá en *interceptar* la esca- laridad del topos convocado. De ahí que deba recurrirse a una formulación negativa, resultante de aplicar la *Ley de Negación* al topos directo, del tipo */+no X, +no Y/* y */-no X, -no Y/*, a parafrasear como «plus/moins de conditions essentielles non remplies, plus/moins d'inacceptabilité». Mantendré la hipótesis de que la descripción proporcionada para (2) permite dar cuenta de modo general de todos los enunciados que incluyen a *même* en los que dicho conector introduce un término afectado por un modificador desvalorizante. El análisis de un nuevo encadenamiento que remita a contextos menos "epistémicos" que (2) me permitirá asentar mejor dicha hipótesis.

(12) Tu dois accepter. Quelqu'un d'intelligent le ferait et même un idiot.

En este caso, tenemos un topos que vincula aceptabilidad y aceptación, interceptado, al igual que (2), por una oposición binaria (*intelligence/non-intelligence*), lo que da lugar igualmente a dos subescalas. Querría mostrar, en primer lugar, que la escala inferior correspondiente a *P* sólo es formulable negativamente, por cuanto una formulación positiva ascendente */+X, +Y/* obligaría probablemente a una formulación descendente */-X, -Y/* para la escala superior correspondiente a *P'*. En efecto, si un locutor vincula la aceptabilidad de algo a su aceptación por personas inteligentes, recíprocamente, debería vincular la inaceptabilidad de ese algo a su aceptación por personas no inteligentes, descripción que volvería ininteligible a fin de cuentas el movimiento argumentativo desarrollado por el locutor de (12), por cuanto dicha descripción mostraría argumentos antiorien-

tados con vistas a la conclusión propuesta: mientras que el enunciador de P sostendría que debe imitarse a las personas inteligentes, el de P' sostendría, por su parte, que debe imitarse a los idiotas. En cambio, una formulación negativa como la propuesta para P en (2) permite dar cuenta de su carácter de argumento necesario, sólo ubicable en una escala que definiera grados de *carencia*: en la medida en que no se cumpliera P , la conclusión propuesta resultaría inviable y la argumentación se desmoronaría, pues dicha proposición señala como alcanzado en el topos de referencia un umbral crítico sólo a partir del cual es posible considerar un segundo argumento en favor de dicha conclusión.

En segundo lugar, querría poner de manifiesto cómo la proposición P' en (12) ignora la dimensión cualitativa del topos, que es explotada exclusivamente por P . Prolongando la argumentación iniciada, el enunciador de P' , hace abstracción de la antiorientación de los términos *intelligent* e *idiot* en beneficio de un recorrido completo de las escalas tópicas.

El carácter terminal de la proposición P' en este tipo de encadenamiento hace pensar, desde la perspectiva de la polifonía enunciativa, en una interacción entre enunciadores que sostienen enunciaciones complementarias aún si esa complementariedad exige neutralizar la disposición argumentativa de las dos subescalas tópicas de referencia, como sucede en (12).

Finalmente, sólo queda constatar cómo, al igual que (10) y (11), el encadenamiento (2) no satisface la descripción de *même* proporcionada por la teoría ADL, pues ni en éste ni en aquéllos presenta una proposición como argumentativamente más fuerte que las que le preceden. Además, el análisis desarrollado hasta aquí permitirá dar cuenta de las diferencias entre este encadenamiento y los analizados anteriormente. A diferencia de los casos anteriores, en (2), el argumento introducido por *même* señala como alcanzado el límite superior de un topos, vehiculizando una proposición que constituye con respecto a la

conclusión prevista, no un argumento más fuerte o un argumento excedente, sino un argumento terminal.

Si, al igual que los anteriores, (2) pone en escena dos enunciadores, en este caso el enunciador *E 2* de *et même P'* prolonga el movimiento argumentativo de índole cualitativa iniciado por el enunciador *E 1* de *P* modificándolo extensionalmente mediante una proposición *P'* que, introduciendo un argumento terminal, explota la dimensión cuantitativa del topos, mostrando la argumentación en su conjunto como realizando un recorrido exhaustivo a través de las escalas tópicas de referencia y, en este sentido, sirviendo exhaustivamente la conclusión propuesta. Si en los ejemplos anteriores *E 1* y *E 2* operaban en el interior de una mismo topos o en topoi diferentes, en este caso operan en dos subescalas disjuntas en el interior de un topos escindido.

Estas observaciones me hacen pensar en la necesidad de distinguir aún un tercer *même* que diera cuenta de encadenamientos como (2), en los que dos ocurrencias de un mismo término aparecen afectadas por modificadores valorizantes y desvalorizantes, respectivamente. Frente al *crescendo* argumentativo originariamente descrito por la teoría ADL, cabría hablar en estos casos de un *decrescendo*, dado el carácter terminal (=residual) del argumento vehiculizado por *P'*.

Bien entendido, esta tercera modalidad de *même* no supone introducir por la puerta trasera la idea de un "scope" totalizador de dicho conector en estos enunciados, y ello con total independencia de que la suma de las proposiciones *P* y *P'* pueda ser o no considerada como argumento más fuerte que *P* con vistas a la conclusión prevista. Desde la perspectiva aquí adoptada, lo afectado por *même* en estos casos no sería el conjunto de proposiciones, sino la última. Y ello en la medida en que sería precisamente dicha proposición, en tanto que argumento terminal, la que permitiría dar por concluido el recorrido del topos convocado. Una descripción de *même* menos

dependiente de la noción de *force argumentative* no tendría, pues, que cortocircuitar análisis semántico y análisis sintáctico.

Esta tercera modalidad de *même* que propongo permitiría una descripción más satisfactoria que la proporcionada por la teoría ADL de ciertos casos de *même* enunciativo en encadenamientos que hacen intervenir el cuantificador universal y en los que se da una relación de implicación $P \rightarrow P'$ como:

(14) Dupont a lu tous les livres de Chomsky, même *Bains de Sang*.

A esta secuencia, destinada a servir una conclusión del tipo «Dupont est un admirateur de Chomsky», J.C. ANSCOMBRE y O. DUCROT (1983) le fijarían como condición de admisibilidad el que «Dupont» designara a un lingüista: siendo Dupont un lingüista, resultaría banal, según esta explicación, que hubiera leído todos los libros de Chomsky (evidentemente, debería pensarse en una lectura restrictiva del tipo: «todos los libros del Chomsky lingüista»), pero relevante en cambio con vistas a la conclusión propuesta el que hubiera leído también algún otro ajeno a esa temática. Esta explicación, remitiendo (14) a ese marco enunciativo tan preciso, me parece destinada a salvaguardar contra viento y marea la descripción de *même* propuesta por la teoría ADL a costa de introducir una cierta confusión en el análisis de este tipo de encadenamientos. No obstante, esa explicación no parece generalizable. ¿Cuáles serían las condiciones de admisibilidad de un encadenamiento como (15) -con vistas a una conclusión del tipo: «Dupont aime se renseigner»?

(15) Dupont lit les journaux d'un bout à l'autre, même les petites annonces.

Es evidente que encadenamientos como (14) o (15) resultan inexplicables si no es por referencia a saberes pragmáticos compartidos por el locutor y su interlocutor, saberes que hacen posible precisamente una lectura restrictiva de *tous* en (14) o de

la locución adverbial en (15) (Chomsky es un lingüista, los anuncios por palabras no suelen leerse, etc.). Otra cosa distinta es incluir en esos saberes una consideración según la cual la lectura de todos los libros de lingüística de Chomsky o de todo el periódico con excepción de los anuncios por palabras sería un hecho banal y, además, hacer depender de esa consideración la aceptabilidad de estos encadenamientos, lo que encuentro ciertamente excesivo: esta descripción equivaldría a introducirlos en una especie de caja negra inaccesible al análisis.

Tanto en (14) como en (15) parece difícilmente sostenible que las proposiciones P' constituyan argumentos más fuertes que las proposiciones P que les preceden con vistas a la conclusión propuesta. Por otra parte, tampoco resulta pertinente en ellos la noción de *excedente argumentativo*, pues la argumentación se inscribe sin rebasamiento de umbral en un topos que vincula admiración y lectura, en un caso, y lectura e información en otro. En cambio, dichos encadenamientos podrían ser comprendidos mediante la tercera modalidad de *même* que he propuesto. En ambos, el enunciador E_2 de *et même P'* cancelaría una lectura restrictiva de P en virtud de la cual las conclusiones extraídas del mismo encadenamiento sin el enunciado que incluye a *même* situarían el grado de admiración o de información en algún lugar por debajo del límite superior absoluto de la escala tópica consecuente. En ambos casos también, la enunciación de *et même P'* permitiría justamente a la argumentación alcanzar ese umbral que definiría un grado absoluto en la escala de la admiración o de la información mediante un argumento terminal que configuraría un movimiento argumentativo de conjunto susceptible de servir exhaustivamente la conclusión propuesta. Esta descripción implicará, por supuesto, una lectura de los enunciados conclusivos en (14) y (15) del tipo: «Dupont aime *absolument* Chomsky/se renseigner». Por último, implicará asimismo considerar el argumento vehiculado por P (aún en una lectura restrictiva del mismo) no como argumento “banal”, sino más bien como argumento necesario

sin cuya enunciación P' ni siquiera podría ser considerado argumento a favor de la conclusión propuesta. Por último, quisiera considerar la posibilidad de remitir a esta tercera modalidad de *même* la descripción de ocurrencias de este conector introduciendo el último término de secuencias enumerativas a las que denominaré *series erráticas* (tomo el término de A. HERRERO BLANCO (1987)), en las que los términos de la serie ponen en juego diferentes topoi, como (16):

(16) C'est un excellent professeur: il assiste à des stages d'été, il a du sens de l'humour, il pratique l'autoévaluation, il tient même un journal des cours.

En estos casos la argumentación no presenta una colección de términos de un inventario semántico cerrado, como en el caso de los encadenamientos (6) y (7), sino que selecciona piezas de diversos "hipoinventarios" definidos por diversos topoi en el interior de un "hiperinventario" de aptitudes del profesor, inventario abierto y ciertamente heteróclito, como es sabido. Los topoi seleccionados en (16) podrían ser verbalizados como: «plus on se forme/ mieux on communique/ plus on innove/ plus on observe, meilleur professeur on est». Una descripción polifónica de este encadenamiento debería prever un locutor que pusiera en juego cuatro enunciadores, asociado cada uno a un topos diferente, que introdujeran los enunciados-argumento; un locutor que, identificándose con todos ellos, haría intervenir en el enunciado-conclusión a un hiperenunciador que englobara todas sus voces (según el modelo comunicativo del *talk-show* televisivo, en el que el conductor del programa orquesta las diversas voces en presencia). Este tipo de encadenamientos, enunciativamente más complejos que los analizados hasta ahora por su acentuado dialogismo, hacen problemática la determinación de la fuerza argumentativa de las distintas proposiciones, si entendemos por tal la fuerza de aplicación de un topos dado.

Sería prolijo enumerar los topoi a partir de los cuales sería posible formular argumentos que sirvieran a una conclusión

del tipo «être un excellent professeur». Baste con recordar la diversidad de perspectivas desde las que el asunto es habitualmente abordado y la complejidad misma del debate pedagógico. No sería descabellado pensar que el locutor de este tipo de encadenamiento lograra, convocando en su argumentación algunos topoi en circulación, mostrar la secuencia en su conjunto como recorrido *que los abarcara todos*, en un movimiento concluido mediante un argumento pretendidamente terminal que permitiera presentar al conjunto como satisfaciendo exhaustivamente la conclusión propuesta. Se trataría, pues, aquí de un *même* destinado a obtener un *efecto totalizador*. Si la noción de *fuerza argumentativa* no parece útil en este tipo de contextos, tal vez la tercera modalidad de *même* propuesta permitiera avanzar hacia una mejor comprensión de los mismos, dando cuenta así de una cierta eficacia retórica de este conector.

3. Para un modelo expansivo de descripción tópica

Querría concluir esta exposición mostrando que la formulación tópica que he propuesto para (2) podría resolver satisfactoriamente algunos problemas en mi opinión mal explicados mediante el modelo de formulación tópica general de la ADL /+X, +Y/ y /-X, -Y/. Este modelo, incluido en la formulación propuesta⁹, permite explicar satisfactoriamente las frases afir-

(9) La formulación aquí propuesta debería ser reescrita [/+no X, +no Y/ , /-no X, -no Y/] /+X, +Y/ , /-X, -Y/], por cuanto no pretende ser más que una "proyección" de la elaborada por la teoría ADL, que constituiría su "núcleo"; proyección que permitiría dar cuenta, por otra parte, de contextos en los que ese núcleo se revela poco discriminativo. Esta complejización del modelo me parece autorizada por el hecho de que las evaluaciones que el uso de la lengua hace posibles presentan diferentes niveles de complejidad, lo que el hablante hace patente frecuentemente en sus operaciones, por más "doxásticas" que éstas sean. Piénsese a este respecto en lo frecuente de los cambios de estrategia enunciativa en casos de empleo del comparativo de superioridad. Si un hablante considera X e Y inaceptables, podrá decir: 'X est plus acceptable que Y', pero en ocasiones rectificará esta primera apreciación añadiendo: 'Plus exactement, moins inacceptable'. Según creo, sus valoraciones serían explicables mediante una formulación tópica "nuclear" en el primer caso y mediante una formulación tópica "expandida" en el segundo.

mativas que incluyen modificadores como *beaucoup*, *assez*, *très*, etc., que especifican diferencias graduales dentro de una forma tópica dada. No obstante ese modelo no parece dar cuenta satisfactoriamente de la negación ni de la antiorientación de operadores como *peu* y *un peu* más que mediante explicaciones muy alambicadas que en el caso de estos últimos exigen introducir leyes de conversación¹⁰.

En cuanto a la negación, dado un encadenamiento como: «Il ne fait pas chaud. Ce n'est pas agréable», me parece una descripción más bien enigmática aquella según la cual el enunciador afirmativo convocaría un topos que vincula calor y agrado en su forma ascendente mientras que el enunciador negativo convocaría el mismo topos en su forma descendente, pues lo que el enunciador negativo de ese encadenamiento hace es sencillamente declarar no aplicable a un estado de cosas dado el topos en cuestión. Ello equivale a afirmar que ese enunciador señalará en la escala de la temperatura una zona por debajo de un umbral a partir del cual ya sólo es posible la aplicación negativa de ese topos. En consecuencia, la negación no sería ya representable como umbral inferior de una progresión descendente a través de un topos dado, sino justamente como rebasamiento de ese umbral inferior. Integrar este hecho en una propuesta de descripción tópica general comportará, pues, adscribir a todo topos su "sombra" negativa, es decir, prever que todo topos constará de dos escalas, una positiva y otra negativa, ambas separadas por un umbral.

Esta propuesta descriptiva permite afrontar el análisis de encadenamientos como: «Il ne fait pas chaud, mais ce n'est pas désagréable», que desde esta perspectiva no deberían ser ya considerados paradójicos, como exige el modelo de formulación tópica de la ADL: según este modelo, el locutor de ese encadenamiento se identificaría con el enunciador del segundo

(10) Ver J.C. ANSCOMBRE, O. DUCROT (1986).

segmento, que rechaza el topos convocado por el enunciador del primero, topos que vincula calor y agrado. La perspectiva aquí adoptada no condenaría obligatoriamente al locutor de este tipo de encadenamientos a la soledad de una conciencia singular, pues frecuentemente ese locutor no hará sino situar su apreciación sobre la temperatura justamente en el umbral entre las escalas positiva y negativa del topos, como sin duda podíamos intuir; es decir, aceptando la no aplicabilidad del topos positivo que vincula calor y agrado, tal como sostiene el enunciador de la primera frase, se identificaría a un segundo enunciador que declara por su parte la no aplicabilidad del topos negativo, que vincula no-calor y desagrado. El encadenamiento podría, pues ser leído como: «Il ne fait pas chaud, mais il ne fait pas “non-chaud”». Sólo en este tipo de contextos puede admitirse que una negación como «Il ne fait pas chaud» señale el límite inferior del topos positivo que vincula calor y agrado. Dichos contextos patentizan, por otra parte, una cierta indefinición del umbral en cuestión, que podría ser constituido por un grado preciso en la escala de las temperaturas o bien por una franja en la misma (recordando a Jules Verne, podría hablarse de umbrales *Phileas Fogg* frente a umbrales *Passepartout*).

Estas observaciones me permiten abordar la descripción tópica de los modificadores que producen inversión argumentativa en un término dado, tema en el que me limitaré al análisis de *peu* y *un peu*.

El primer problema planteado por la descripción de estos operadores según el modelo de la ADL es una petición de principio sobre porqué habríamos de encontrarnos con *peu* en recorridos descendentes y con *un peu* en recorridos ascendentes de una escala tópica y no a la inversa, cuando tanto uno como otro presentan como pequeña una magnitud dada. Pero aún aceptando este punto de partida, la explicación plantea un segundo problema: si frases que incluyen *peu* del tipo ‘Pierre a peu bu’ convocan una forma tópica /-X, -Y / y las frases con *un peu* del

tipo «Pierre a un peu bu» convocan la recíproca $/+X, +Y/$, no se entiende por qué, estando las primeras coorientadas con otras como «Pierre n'a pas bu», no estarían las segundas coorientadas con otras como «Pierre a trop bu». Y esta incompreensión se deriva de que tanto «Pierre n'a pas bu» como «Pierre a trop bu» sitúan la indicación cuantitativa que vehiculizan como rebasando los límites inferior y superior de la escala tópica de referencia, sin que la explicación proporcionada de cuenta de esa disimetría según la cual frases que contienen *peu* serían argumentativamente sinónimas de frases que señalan como rebasado el extremo inferior de una escala mientras que en el caso de *un peu* no se daría una sinonimia semejante con frases que señalan como rebasado el extremo superior de esa misma escala.

Una explicación tal vez más practicable (y, sin duda, más drástica) de la antiorientación de ambos operadores exigiría una formulación como la propuesta para (2)- y aplicable retroactivamente a (10)-, considerando que *un peu* convoca una forma positiva del topos, a formular como $/+X, +Y/$ y $/-X, -Y/$, y *peu* una forma negativa de ese mismo topos, a formular como $/+no X, +no Y/$ y $/-no X, -no Y/$. Trasladada esta propuesta a una representación escalar, debería considerarse que *un peu* y *peu* operan sobre dos escalas yuxtapuestas, una escala superior positiva y una escala inferior negativa, en las que señalarían pequeñas magnitudes por encima y por debajo respectivamente de un umbral entre ambas. Desarrollando el ejemplo anterior, progresiones ascendentes o descendentes en la escala negativa (es decir, cantidades mayores o menores bebidas por debajo del umbral entre escalas) recorrerían grados progresivamente superiores o inferiores de abstinencia (del "no beber"), culminando en un umbral superior en el que lo bebido pudiera ya ser considerado un grado cero del beber. Por encima de ese umbral, progresiones ascendentes o descendentes en la escala positiva recorrerían en sentidos opuestos diversos grados del beber. De modo que una frase como «Pierre a peu bu»

indicaría que lo bebido es *poco con respecto* al umbral a partir del cual una ingestión de alcohol puede ya denominarse «beber» (dicho en otras palabras, no habría satisfecho las condiciones esenciales o rebasado el mínimo que permiten denominarla así). En cambio, una frase como «Pierre a un peu bu», indicaría que el alcohol ingerido es *un poco más de* lo estipulado por ese umbral (dicho en otras palabras, esa ingestión de alcohol habría rebasado el mínimo o bien satisfecho las condiciones esenciales de aceptabilidad aplicables al respecto y algunas de las accesorias). La consideración de una escala tópica negativa propuesta para las frases que incluyen a *peu* podría hacerse extensiva a la descripción de frases contradictorias del tipo: «Ce travail n'est pas un» o «Boire un verre n'est pas boire». Este tipo de frases, así como las que incluyen a *peu* o a cualquier inversor argumentativo, ponen de manifiesto la necesidad de establecer una distinción en estos contextos entre los sentidos negativo y afirmativo de las ocurrencias de un mismo predicado como [boire *af.*] y [boire *neg.*], [travailler *af.*] y [travailler *neg.*], etc. por remisión a un umbral entre escalas tópicas que el primero señalaría como rebasado y el segundo como no alcanzado. Recientemente he escuchado en una retransmisión deportiva: «Les coureurs ont commencé à courir après le troisième tour». En este caso, el umbral entre escalas era extremadamente preciso: el cronometraje por vueltas del record europeo vigente en la distancia, que los corredores no habían alcanzado en las primeras vueltas, lo que permitía afirmar al comentarista que los corredores *no habían corrido*.

Esta posibilidad permitiría asimismo dar una descripción tópica de frases redundantes frecuentemente analizadas desde una perspectiva pragmática como: «les affaires sont les affaires», «quand on s'amuse on s'amuse», etc. Cada una de las ocurrencias del segmento que se repite manifestaría la aplicación sucesiva de un topos negativo y un topos positivo que situaría los términos «affaires» y «s'amuser» por debajo y por encima de un umbral entre sus escalas, mecanismo que permitiría aso-

ciar diferentes contextos argumentativos a cada una de sus ocurrencias: desarrollando los ejemplos propuestos, el locutor de esos enunciados rechazaría conclusiones autorizadas por la primera de las ocurrencias de esos términos declarando aquello que designan como “non- affaires” o “non-amusement”. Y lo haría en nombre de las segundas ocurrencias de esos mismos términos, que presentaría como superando un umbral a partir del cual lo designado como «affaires» o «amusement» pudiera ya ser considerado como tal. Estos hechos de polisemia argumentativa, activados mediante procedimientos enfáticos de tipo sintáctico, entonativo o gestual, son frecuentes en la comunicación cotidiana, en la que a menudo el desacuerdo entre los hablantes en sus evaluaciones se resume en la determinación del umbral a alcanzar para que tales o cuales propiedades sean atribuibles a cualquier persona, objeto o situación.

Por último, la remisión de la descripción de *peu* y *un peu* a ese umbral que determinaría un grado cero de predicación daría cuenta de la distribución cuasi- complementaria de ambos con los axiológicos negativos y positivos, según la cual *peu* no es empleado con los primeros y *un peu* apenas lo es con los segundos. No suele decirse de alguien que es «*peu antipathique*» o «*peu sot*», adjetivos con los que es mucho más frecuente el uso de *un peu*. Inversamente, es menos frecuente con sus antónimos *sympathique* y *intelligent* el uso de *un peu* que el de *peu*. Parece como si, tratándose de cualidades negativas, el hablante evitara representarlas en un estado carencial con respecto a un umbral que debiera ser franqueado. En cambio, teniendo por franqueado dicho umbral, podría atenuar esa apreciación mediante *un peu*. Tratándose de cualidades positivas, la representación de un déficit, que resulta más viable que con las negativas, sería asegurada por *peu*. En cambio, franqueado el umbral que hace posible la atribución de dichas cualidades, la cortesía invitaría a no minimizar ese hecho mediante *un peu*, sino más bien a limitarse a constatar que ese umbral ha sido efectivamente franqueado.

Bibliografía

- J. C. ANSCOMBRE, "Même le roi de France est sage", *Communications* 20 (1973), 40-82.
- J.C. ANSCOMBRE, O. DUCROT, *L'Argumentation dans la Langue*. Ed. Mardaga. Bruxelles, 1983.
- "Argumentativité et informativité". M. MEYER (ed.). *De la métaphysique à la rhétorique*, Ed. de la Universidad de Bruxelles, 1986, 79-93.
- O. DUCROT, *Le Dire et le dit*. Ed. de Minuit. Paris, 1985.
- "Topoi et formes topiques", *Bulletin d'études de linguistique française* 22 (1988), 1-14.
- "Topoi et sens", *Lire et enseigner le texte et l'image. Valeurs et Cultures* (9^o Colloque d'Albi) 1989, 1-29.
- "Les topoi dans la théorie de l'Argumentation dans la Langue", *Lieux communs, topoi, stéréotypes, clichés* (Colloque de Lyon). Ed. Kimé. 1992, 233-248.
- "Les modificateurs déréalisants", *Journal of Pragmatics* [en prensa].
- A. HERRERO BLANCO, "¿Incluso "incluso"? Adverbos, rema-tización y transición pragmática", *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante* 4 (1987) 177-227.
- K. KERBRAT-ORECCHIONI, *L'Énonciation. De la subjectivité dans le langage*. Ed. Armand Colin. Paris, 1980.
- R. MARTIN "Sur l'unité du mot même", *Travaux de Linguistique et littérature* XIII, 1 (1975), 227-243.
- J. MOESCHLER, *Dire et contredire*. Ed. Peter Lang. Berna, 1982.
- H. NOLKE, Les adverbos paradigmatisants: fonctions et analyse, *Revue Romane*, 23. Akademisk Forlag. Copenhagen, 1983.